

METODOLOGIA PARA ENSEÑAR LA LENGUA ARABE A DISTANCIA

Abdel Salam Mezyed Zayed
Universidad Complutense de Madrid (España)

El reto que para cualquier docente supone la elaboración de un método eficaz para enseñar su asignatura, se me aparece en este caso doblemente difícil de superar; dada por una parte la falta de precedentes en la enseñanza del árabe a distancia y por otra la innegable dificultad que la asignatura plantea a unos estudiantes cuya lengua materna es tan diferente. Pese a todo abordo la tarea con optimismo, esperando salir airoso en el intento.

INTRODUCCION

La Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) fue creada para dar la oportunidad de estudiar a todo aquel que por razones personales, laborales, territoriales u otras no pueda asistir a la universidad presencial. Por ello, pensando en su potencial material humano que habrá de estudiar solo, su Decreto fundacional 2310/1972, art. 1.2 fija una metodología didáctica totalmente distinta a la utilizada en las universidades tradicionales: «La Universidad Nacional de Educación a Distancia impartirá enseñanza a través de la radio, la televisión, las cintas magnetofónicas y cualquier otro medio análogo, y dirigirá el estudio de los alumnos median-

te la correspondencia, reuniones periódicas en Centros regionales y otros sistemas adecuados».

Es decir, que debido a las características especiales de su alumnado, éste debe preparar sus cursos a distancia. Ello obliga al profesorado a utilizar un método pedagógico especial, capaz de transmitir conocimientos a un alumno ausente, alejado del aula, que no recibe instrucción verbal sino que estudia en un lugar, tiempo y de un modo determinados por sus circunstancias particulares. Y estas circunstancias deben ser consideradas a la hora de concebir las diversas materias, pues será pensando en ellas que hay que desarrollar todo el aparato metodológico que ajuste el tipo de enseñanza adecuado, que forme, aclare dificultades y haga eficaz el esfuerzo.

El prestigioso profesor de la FernUniversität alemana, Börje Holmberg, en una conferencia pronunciada hace unos años en la UNED, habló del gran futuro de la modalidad de enseñanza a distancia, a la que ve como una nueva forma de organizar el proceso educativo (1). Por otra parte, en estas últimas décadas se han dado novedosas aportaciones en el campo de la teoría del aprendizaje, por ejemplo, las investigaciones de Jean Piaget, que marcan un nuevo rumbo en el que ataca el conductismo y apoya la imprescindible necesidad de una participación activa y comprometida para el correcto aprendizaje, en el que los grupos ejercen una influencia positiva. Además, como afirma Ovide Menim «el adulto aprende mediante la adquisición crítica de conocimiento para la cual la vida intelectual, moral y emocional se enriquece por la acción individual y colectiva consciente» (2). Por todo lo anterior queda demostrada la importancia de la participación en el proceso de aprendizaje, de modo que la comunicación se convierte en un proceso participativo con interacciones humanas, en contraposición al planteamiento clásico de una fuente que somete a su influencia a un destinatario posible en la trilogía emisor → mensaje → receptor.

ELEMENTOS INTEGRADORES DE LA ENSEÑANZA A DISTANCIA

Con todos estos planteamientos teóricos y la experiencia adquirida hasta ahora en la enseñanza a distancia, es posible organizar un modelo di-

(1) «Comparing Distance-Education Systems» en el 14 Congreso de la «Comparative Education Society in Europe-CESE», celebrado los días 2 al 7 de julio de 1990, Madrid, UNED.

(2) MENIM PIATTY, O.: *El adulto y el grupo. Consideraciones para el aprendizaje*. S. José de Costa Rica, Ed. Universitaria Estatal a Distancia, 1986.

dáctico —coherente y de calidad educativa—, para cualquier materia, siempre que se tenga en cuenta una serie de elementos propios, cuyo buen funcionamiento es la base del éxito del sistema:

1. Dirección

Su misión es garantizar la eficacia en el aprendizaje, que se logrará cuando se consiga aprender lo máximo en el menor tiempo. Esta dirección es esencial, pues el curso está planificado de antemano: previamente se han fijado los objetivos o metas a alcanzar, las actividades a realizar para alcanzarlos, los controles que determinarán el grado de acierto o desvío de las metas, los modos de superar las dificultades que puedan aparecer en su camino, etc. No obstante, pese a toda esta labor direccionar, lo ideal es dejar un margen que permita al alumno una práctica participativa, como agente de su propia formación, para que pueda construir cooperativamente sus conocimientos. Se trata en resumen de lograr que la observación y el análisis de esa realidad que los sujetos realizan surja de una propuesta de intercambio dada por el proyecto docente, que no sea todo un modelo prefijado.

Pero como hay que tener en cuenta los aspectos que se derivan de la enseñanza individualizada que lleva consigo el aislamiento del alumno en su domicilio, es preciso atender por igual a aquellos cuya forma de aprendizaje sea más autónoma que a los más dependientes. De ahí que el plan de trabajo deba estar preparado de modo que permita a los primeros una forma de aprendizaje independiente, suministrándoles todos los recursos e informaciones necesarios para que ellos mismos organicen su programa de estudios, y a los segundos les dé los apoyos necesarios, que en la UNED se prestan por dos vías:

- a) Desde la Sede Central por consultas directas al profesorado, ya sean personales, telefónicas o epistolares; y
- b) Con la ayuda de los profesores tutores de los Centros Asociados (3).

2. Destinatarios

Son los alumnos aislados, a los cuales hay que motivar para que se autodisciplinen y sean capaces de realizar con éxito la programación y todas

(3) Sobre métodos utilizados en la enseñanza distancia, ver: POPA LISEANU, D.: *Un reto mundial. La Educación a Distancia*. Madrid, UNED, 1986.

las actividades que la componen, sintiéndose una personalidad activa, comprometida con el sistema en intercambios activos con fuentes que están dentro y fuera del proyecto docente. Se trata por tanto de idear un método de enseñanza que mantenga la motivación en el estudiante, que lo estimule constantemente, pues la aparición de dificultades incide en el abandono de quienes han de afrontarlas solos; pero al mismo tiempo ha de ser un método que permita al estudiante ser autónomo, entendiendo el término como «la capacidad de hacerse cargo del propio aprendizaje» (4); finalmente debe contener estrategias capaces de rescatar la experiencia y modo de comprensión que trae el alumno, y que actuarán durante el proceso de enseñanza-aprendizaje.

3. *Objetivos*

Son la meta a alcanzar; por ello deben estar muy claros para que los alumnos trabajen en pro de su consecución. Se trata de conseguir provocar la reflexión y la actitud crítica del estudiante, haciéndole protagonista de su propio proceso de aprendizaje, de ahí que haya que detallárselos suficientemente en el material de estudio, dejándole un margen de reflexión acerca de su situación, de modo que identifique interés y necesidades, pues estos objetivos deben responder a sus propios intereses, bien de tipo profesional, personal o social. En la materia que analizamos consistirán en adquirir unos conocimientos prácticos de comprensión y expresión de la lengua árabe oral y escrita, de modo que el alumno aprenda a desenvolverse en situaciones de comunicación de la vida corriente.

4. *Contenidos*

Al ser el instrumento manejado por el alumno para prepararse, deben ser estructurados e interpretados por especialistas, que los organizarán y desarrollarán de modo que contengan una programación detallada que resulte atractiva y contenga muy claras las actividades a realizar, que hagan posible la comprensión y el aprendizaje de los contenidos, y los objetivos académicos concretos que hay que alcanzar, de modo que estimulen la respuesta del estudiante, fomentando en todo momento la relación especular

(4) HOLEC: *Autonomía et apprentissage des langues étrangères*. París, Hatier, 1979, 1973, p. 3.

docente-discente. Este material en el sistema a distancia conviene que sea autosuficiente, que contenga todo lo que se considere debe aprender el alumno, si bien siempre será posible una ampliación bibliográfica.

ACERCA DEL METODO

De todo lo anterior se deduce que la metodología a emplear se debe basar en un trabajo participativo, que implique interacción profesor-alumno; pues como dice Freire, «si nada tenemos para proponer o si simplemente rehusamos hacerlo, no tenemos nada que hacer verdaderamente en la práctica educativa. La cuestión radica en la comprensión pedagógico-democrática del acto de proponer. El educador que no puede negarse a proponer no puede tampoco rehusarse a la discusión acerca de lo que propone, por parte del educando». Porque si bien es cierto que el estudiante a distancia encuentra en este sistema el marco propicio para decidir libremente sobre el desarrollo de su propio aprendizaje —en lo relativo al tiempo, lugar y ritmo de estudio—, generalmente no asume su responsabilidad en el resto de sus elementos, es decir, en los contenidos, objetivos, metodología y evaluación.

Por ello, lo ideal sería encontrar un método que concediera al alumno autonomía suficiente que le permita asumir su propio aprendizaje, al tiempo que le fije los objetivos a alcanzar, los contenidos didácticos y cómo abordar su estudio, de modo que concluya su labor de autoaprendizaje con éxito.

No se nos oculta la dificultad que entraña enseñar cualquier materia a distancia, dificultad que aumenta cuando se trata de lenguas extranjeras. Pero sabemos que éstas se vienen transmitiendo con la llamada «enseñanza por correspondencia» desde finales del siglo XIX, y como dice Holmberg «no hay razón alguna para sostener que algún lenguaje no pueda ser enseñado a distancia y hay mucha evidencia de la eficacia de esta modalidad de enseñanza/aprendizaje de lenguas extranjeras» (5). Sobre todo es preciso superar dos problemas si queremos alcanzar nuestro objetivo: en primer lugar la aprehensión que el sistema a distancia parece sentir hacia

(5) HOLMBERG, B.: *Distance Teaching of Modern Languages*, FernUniversität ZIFF, Hagen, 1989. Ver también: GADDEN, G.: *Hermods 1898-1973*. Hermods, Malmö, 1973. ABRIUX, D.: «Teaching university French from a distance: the student population examined», en DANIEL, J.; STROND, M. AND THOMSEM, J. (EDS.): *Learning at a Distance. A World Perspective*. pp. 232-235 (1982) y STRINGER, M.: «Learning French at a distance. The student's perspective», de la misma obra colectiva.

la enseñanza de estas áreas, en las que es especialmente importante la comunicación docente/discente; y además la ardua tarea de encontrar un método didáctico eficaz para ellas. Esta segunda parece aún más difícil cuando se trata de la lengua árabe, en principio tan extraña al español. Respecto a la primera, somos conscientes de que «el éxito del proceso de enseñanza-aprendizaje depende tanto del conocimiento y dominio de la materia y de las técnicas empleadas en su desarrollo, como de la calidad de la relación y comunicación entre el profesor y el alumno (...). En cualquier caso, hay un principio universalmente aceptado: sin comunicación no hay aprendizaje», y en la enseñanza a distancia, la comunicación es el apoyo y soporte vehicular imprescindible para la correcta aplicación del método (6). Para realizar satisfactoriamente esta comunicación, la enseñanza a distancia se sirve de los avances de la tecnología para perfeccionar el proceso, de modo que los contenidos del «mensaje» transmitido estén perfectamente claros, el «código» sea coherente con estos contenidos y el «canal» transmisor comunique el mensaje del mejor modo, utilizando las técnicas e instrumentos idóneos. Todo ello se consigue con la base del material impreso, apoyado por los guiones radiofónicos, audios y videocasetes, teléfono, diapositivas, etc.

El dominio de un idioma se conseguirá cuando el alumno haya adquirido las destrezas de comprensión y expresión —escrita y oral— de la lengua estudiada, que pueden enseñarse/aprenderse a distancia sin grandes problemas. Los medios técnicos son especialmente aptos para desarrollar la destreza receptiva de la comprensión oral, y en cierto modo también la destreza productiva de la expresión oral. La única que puede plantear problemas es la expresión oral libre —como conversaciones o diálogos— por la espontaneidad de las expresiones (7), aunque también ésta se puede desarrollar con los medios audiovisuales, en cuanto que permiten la repetición de fonemas, acento y entonación «miméticamente» por parte del alumno, que puede realizar el ejercicio a distancia cuantas veces lo considere necesario hasta perfeccionar su pronunciación al acercarse a lo que escucha por comparación. No obstante, sobre ello Holmberg reconoce: «Es difícil ver cómo se puede aprender la habilidad de conversar en una lengua extranjera sin práctica de conversación. Las conversaciones por teléfono parecen ser la única solución, si no hay más posibilidad que la comunicación no presencial. La expresión oral en el sen-

(6) CASTILLO ARREDONDO, S.: «Elementos facilitadores de la enseñanza a distancia. La intercomunicación entre los protagonistas de la enseñanza a distancia: Profesor de la Sede Central-Profesor Tuto-Alumnos», en *RIESAD*, vol. II n.º 2, Madrid, UNED, enero 1990, pp. 63-64.

(7) ARAGONÉS, M.: *Proyecto docente*. UNED, Facultad de Filología Inglesa, Madrid, 1990; HOLMBERG, B.: *Op. cit.*

tido de producción de un discurso, dar una conferencia, etc., se puede, desde luego, practicar y comentar en medio de cintas o casetes. Sin embargo, la mayoría del aprendizaje de la expresión oral, es muy difícil que se realice sin la práctica presencial, la cual, sin embargo, no es necesario que forme parte del curso, sino que puede darse por otros medios (encuentros privados, en el trabajo...)» (8). Pese a todo se puede conseguir la enseñanza satisfactoria de un idioma con las explicaciones gramaticales, estudio de las estructuras, vocabulario y ejercicios de autoevaluación, apoyado todo ello por casetes con los diálogos del libro y ejercicios de expresión oral (imitación de cadenas sonoras y respuestas determinadas por los ejemplos). Con todos estos medios consideramos que el alumno puede conseguir ambas destrezas orales, aunque para que adquiera fluidez y corrección en la conversación por el momento haya que recurrir a las tutorías, convivencias, cursos de verano y otros.

En cuanto a la comprensión y expresión escritas, la primera es una habilidad receptiva (9) por la que se aprenden los símbolos gráficos que componen la escritura, es en realidad la habilidad de la lectura comprensiva; para adquirirla es muy conveniente planificar numerosas actividades con clave de solución, lo que anima al alumno al comprobar que va por buen camino; las actividades de comprensión escrita sin claves de solución inmediata son también muy positivas para que el profesor lleve un control sobre los avances del alumno, y sus observaciones a los fallos y aciertos evitan en éste la sensación de aislamiento, lo que le da ánimos al sentirse acompañado en su esfuerzo. La destreza en la expresión escrita es una habilidad productiva que el alumno va consiguiendo a medida que trabaja los ejercicios del libro; es recomendable, como en el caso anterior, realizar unos con clave de solución y otros sin ella, por lo mismo que ya hemos indicado. Los trabajos recomendados de ambas destrezas se pueden realizar a distancia sin ningún problema. Este surge en los ejercicios de expresión escrita libre (redacciones, etc.) que sólo pueden ser corregidos por el profesor, ya que el alumno, sobre todo al principio, usará probablemente la «interlingua», sistema basado en los principios de la lengua materna y los rudimentos de la estudiada (10).

Por tanto, la UNED ayuda a sus alumnos a adquirir las destrezas del lenguaje con el material impreso, que como dijimos por ahora continúa ocupando el lugar primordial en el sistema, apoyado por diversos medios audiovi-

(8) HOLBERG, B.: *Op. cit.*, p. 9.

(9) *Diseño Curricular Base*, MEC, Madrid, 1989.

(10) STERN, H.H.: *Fundamental Concepts of Language Teaching*. Oxford University Press, Oxford, 1987; DAMESI, M.: *Manuale di technique per la didattica delle lingue moderne*. Armando Editore, Roma, 1988.

suales. Del material impreso, las unidades didácticas son las que transmiten íntegro el «mensaje» de todo el curso, en tanto que las addendas completan y actualizan sus contenidos (11), la bibliografía complementaria enriquece aspectos determinados de éstos, y la Guía del curso es el lugar de consulta obligado a diario, donde el alumno encuentra la orientación que sustituye al profesor, pues recoge el programa, los objetivos que se deben alcanzar al final del estudio, orientaciones de los trabajos que hay que realizar, etc. (12).

Propuesta metodológica para la lengua árabe

Entendemos por método el conjunto de materiales didácticos, medios transmisores y sistemas evaluadores necesarios para dotar al estudiante de los conocimientos suficientes de lengua árabe que le permitan su manejo con éxito, a nivel oral y escrito, en la vida diaria. Por tanto, se trata de fijar los conocimientos, las destrezas que debe adquirir, las tareas que debe realizar, las etapas del proceso, su orden y duración, los medios y recursos que debe utilizar y, por último, las pruebas de evaluación que debe superar para comprobar su valoración académica y, por tanto, la eficacia demostrada por todo lo anterior. En definitiva, es llevar a la práctica la instrucción asistida y vehiculada por los diversos medios tecnológicos.

Para ello es preciso diseñar, desarrollar y evaluar el proceso global de formación, partiendo de unos objetivos claramente definidos, que tengan en cuenta los avances sobre los mecanismos del aprendizaje y la comunicación, y que al planificar coordinen los recursos humanos, metodológicos, ambientales e instrumentales, a fin de conseguir una formación lo más eficaz posible (13). Por tanto, el método que se aplique deberá ser estudiado con detenimiento, pues de su acierto o error dependerá que todo el sistema presente la forma debida y garantice su utilidad para ayudar al alumno a alcanzar su objetivo.

Nivel previo de conocimientos del estudiante de árabe

Partimos de la suposición de que el alumno es un principiante en la materia. Por ello hay que proporcionarle unas Unidades didácticas que en-

(11) GARCIA MADRUGA, J.A.: «El material didáctico de la enseñanza superior a distancia: las Unidades didácticas». En *El modelo español de educación superior a distancia*. La UNED. Madrid, UNED, 1984.

(12) SARRAMONA, J.: *La enseñanza a distancia*. En *cuestiones didácticas*. CEAC, Barcelona, 1988.

(13) CASTILLO ARREDONDO, S.: *Tecnología Educativa*, p. 65.

señen el árabe literal de un modo fácil y asequible; se trata por tanto de evitar todo lo que pueda resultar complicado, no sólo en la exposición de las reglas gramaticales, sino también en los ejemplos que acompañen a las explicaciones teóricas y en los ejercicios prácticos; en éstos se seleccionará un vocabulario usual y un lenguaje coloquial y ordinario, evitando los términos demasiado literarios que tanto abundan en la lengua árabe pero que son de uso poco común en los textos.

Las Unidades didácticas

A la vista de todas las dificultades que hay que superar para conseguir un método eficaz, entiendo que la tarea más difícil consiste en realizar unos materiales bien estudiados y preparados, capaces de facilitar al alumno su labor. De ahí que las Unidades didácticas, que por ahora son el vehículo primordial de la comunicación didáctica a distancia dentro del soporte escrito, deban diseñarse más como provocaciones a la acción y reflexión que como mensajes perdurables capaces de formar bibliotecas como los textos comunes. Por el contrario, éstos no deberán contener sólo información, sino que se estructurarán teniendo en cuenta una serie de etapas escalonadas:

- a) *Información*, es decir, contarán con los datos que aportan a la solución de la problemática planteada.
- b) *Reflexión*, donde se propone al alumno reflexión que le ayude a relacionar la información con su realidad o a profundizar en el conocimiento de algún aspecto de su tarea.
- c) *Intercambio y discusión*, es decir, confrontación y contraste de ideas con otros, produciendo así un saber en lo posible comparativo.
- d) *Elaboración de algún trabajo*, de modo que se vaya construyendo un saber propio; y finalmente,
- e) *Evaluación*, mediante la cual se determine el grado de adecuación de los logros obtenidos.

Por tanto, deberán contener todas las explicaciones que daría el profesor de la enseñanza convencional, de modo que faciliten al alumno todos los elementos necesarios para conseguir aprender la materia; para ello se debe hacer una presentación interesante de cada tema, con un desarrollo claro del pensamiento que muestre un buen conocimiento técnico de la asignatura y sea capaz de transmitir incentivos para la motiva-

ción (14). Habrán de partir de unos planteamientos claros y eficaces, en función de los cuales se organizarán las distintas etapas del aprendizaje, de modo que faciliten la respuesta positiva del alumno que así se convierta en aprendiz activo, capaz de analizar las ideas y contextualizar las preguntas, en vez de limitarse a aprender la información aportada por el libro. De este modo conseguirá autonomía en sus estudios y posteriormente será capaz de aplicar en su profesión los conocimientos adquiridos (15).

Gramática

Dentro de las unidades didácticas, la gramática se estructurará en etapas progresivas, dividiéndose en tres apartados que, partiendo de lo más elemental, hagan posible que el alumno domine la sintaxis al finalizar el curso. El plan sería el siguiente:

a) **La Fonología.** En primer lugar se estudiarán amplia y detalladamente las letras y escritura árabe. Al ser tan diferentes al abecedario y la escritura españoles, en esta parte se analizarán las figuras de las letras y su pronunciación, poniendo al lado de cada una de ellas su equivalente aproximada en castellano y su transcripción. A continuación se realizarán ejercicios de escritura, de modo que el alumno se vaya familiarizando con las distintas figuras de las letras según su posición en el texto. Luego se estudiarán los signos ortográficos que, colocados sobre las letras, modifican su pronunciación, las sílabas, el acento, la pausa y la puntuación, para finalizar con la numeración y cronografía árabes.

b) **La Morfología.** Estudia la estructura y transformación de las palabras consideradas asiladamente; se trata de ver algunas nociones importantes de gramática que pueden aprenderse independientemente del verbo, a continuación éste, que es considerado por los gramáticos árabes como el origen de donde toman principio todas

(14) Notas sacadas de un estudio realizado por BONNEMANN, A.U.: «The University Teaching Principle - A Dilema». *Actas Improving University Teaching*. Universidad de Umea, Suecia, 1988. Citado por M.^a A. ALVAREZ: «Desarrollo del pensamiento crítico», en *I Congreso Universitario Iberoamericano*. UNED, Universidad Hispanoamericana de Santa María de La Rábida. Palos de la Frontera-Huelva, 1988, p. 288.

(15) BONNEMANN, A.U.: *Op. cit.*

las palabras árabes y que es equivalente a lo que lleva esta denominación en español, aunque varían los modos y tiempos; luego el nombre con todas sus ramificaciones, pues comprende el sustantivo, el adjetivo, los pronombres, el participio y el adverbio, y finalmente la partícula, equivalente a todo lo que en español se llama artículos, preposiciones, conjunciones e interjecciones.

- c) **La Sintaxis.** Estudia las reglas sintácticas, las variaciones y cambios que sufren las terminaciones de las palabras teniendo en cuenta la función que estas palabras desempeñan en la proposición. Esta variación a la que están expuestas las palabras se llama إعراب «i'r-āb = flexión, aunque hay algunas invariables que conservan siempre la misma forma, cualquiera que sea su posición en la oración. Esta invariabilidad se llama بناء «bin-ā», que da la idea de una construcción que no está sometida a cambios. Es decir, que las palabras en árabe pertenecen sintácticamente hablando a dos grandes categorías: ellas son o bien مترب «mu'raba», aquellas cuya parte final varía, o bien مبني «mabniia», aquellas cuya parte final permanece invariable.

Paralelamente a la parte teórica, y a lo largo de toda la gramática, pensando en el alumno a distancia, al lado del término árabe que se esté estudiando o analizando se pondrá siempre su transcripción figurada, a la vez que su equivalencia en castellano. Al mismo tiempo, y a fin de que todas las explicaciones que se van dando queden suficientemente fijadas y claras para el estudiante, a cada lección seguirá una serie de ejercicios en árabe y en español, precedidos de su correspondiente vocabulario. Con ellos el alumno debe poner en práctica inmediata las reglas estudiadas, al tiempo que va enriqueciendo gradualmente su vocabulario más usual, tanto en la conversación ordinaria como en la comprensión de los textos literarios. Estos ejercicios serán siempre de tres tipos:

- 1.º **Prueba objetiva**, en la que se comprueba el dominio de la morfología por parte del alumno; éste debe ser capaz de analizar morfológicamente las distintas palabras de una oración cualquiera y situarlas sintácticamente en ella, es decir, debe saber el oficio que la palabra desempeña en la oración, para lo que deberá seguir los siguientes pasos:
 - a) Análisis de la frase en español.
 - b) Ver los oficios de las palabras.

- c) Adecuar el oficio al caso, y
- d) Escribir correctamente la palabra en el número y caso que corresponda.

2.º **Análisis morfológico** de diversas palabras, aisladas de cualquier contacto. Para realizarlo correctamente el alumno debe ser capaz de aislar la raíz, separando a continuación los morfemas indicadores de modo, tiempo, voz, número y persona en el caso de las formas variables, y número, género y caso en el de los nombres y adjetivos.

3.º **Traducción de frases breves.** Para ello lo primero que habrá que hacer es reconocer los verbos en forma personal, que indican el número de frases que hay, además de los infinitivos y participios; luego encerrar en un círculo las partículas o conjunciones de subordinación, relativos o correlativos, pues ellos son los que separan las oraciones; una vez separadas éstas, analizar cada una de ellas sintácticamente; el siguiente y último paso es proceder a la traducción, buscando ante todo el sentido a ésta, pues en la traducción el sentido común está por encima de cualquier formulación léxica o morfosintáctica.

Como se indicó, estos ejercicios serán constantes al final de cada tema, y al ser con clave de solución servirán para que el alumno se autoevalúe, para ver la marcha de su formación a lo largo del curso.

Finaliza la gramática con una Crestomatía de textos seleccionados, cada uno con su vocabulario, con los que el alumno deberá demostrar que ha asimilado toda la teoría estudiada y que los ejercicios prácticos realizados le han permitido desarrollar las destrezas buscadas para análisis y traducción.

Pruebas de evaluación a distancia

Al margen de los ejercicios de autoevaluación ya comentados, contenidos en las unidades didácticas y que cada alumno debe realizar en su lugar de estudio, existen las pruebas de evaluación a distancia, que deben realizarse con una periodicidad prefijada por la UNED. Su eficacia es notable por varios motivos: obligan al estudiante a respetar un calendario de trabajo, debe estudiar la materia en profundidad para poder contestarlas correctamente, y al serle devueltas por el profesor con anotaciones sobre los

aciertos y errores, tienen un gran valor didáctico. Por tanto, estas pruebas cumplen un triple objetivo: pedagógico en cuanto que sirven para fijar conocimientos y aclarar dificultades; psicológico gracias a las notas obtenidas y las aclaraciones del profesor, que le motivarán para continuar estudiando; y finalmente combaten la sensación de soledad del alumno, al marcar un ritmo de estudio con unas fechas de entrega.

Estas pruebas se prestan especialmente para que el alumno realice ejercicios de expresión libre, redacciones, expresiones coloquiales, traducciones directas e inversas, etc., que demuestren su grado de logro de diversas destrezas del lenguaje.

Destrezas adquiridas para la traducción

En ésta como en cualquier otra materia, el alumno querrá concluir el curso dominando la asignatura. En la que en concreto nos ocupa en este estudio, querrá terminar su carrera sabiendo manejar la lengua árabe a todos los niveles, hablado y escrito, con dominio de las técnicas de traducción, pues un estudio bien enfocado debe buscar siempre un rendimiento eficaz. Por ello no sólo hay que proporcionarle un bagaje sólido de conocimientos teóricos sino también prácticos, pues todas las enseñanzas teóricas para ser eficaces deben servir de vehículo para llevarlas al terreno práctico, de aplicación sobre la realidad; entre estos conocimientos prácticos las técnicas de traducción son básicas cuando se trata de lenguas extranjeras.

Las traducciones son el fruto de un proceso laborioso de análisis y de síntesis sobre el texto, que normalmente es un «documento integrado» en el que hay que considerar los significados más que los significantes; la traducción perfecta se logrará cuando haya adecuación perfecta entre ambos en la lengua de entrada (árabe) y salida (español), cuando armonicen forma y contenido. En este trabajo el diccionario es un elemento de apoyo, pero no el hilo conductor del mismo.

Evaluación

Como en toda metodología didáctica que quiera ser completa, no podemos terminar este estudio sin al menos esbozar unas breves líneas sobre

el sistema de evaluación del estudiante de la asignatura. Como ya indicamos en otro momento, las calificaciones que éste haya ido obteniendo a lo largo del curso en las pruebas de evaluación a distancia contribuirán a la calificación final que, por tanto, no se basará exclusivamente en el examen presencial. Este se planteará de modo que el profesor pueda comprobar el grado de obtención por parte del alumno de conocimientos de escritura árabe, de vocabulario, gramática y comprensión de textos escritos, así como prácticas orales en caseté y técnicas de traducción.